

“SEDA”:

Sutil, misteriosa seducción

PEDRO LABRA HERRERA

Tres visitas este mismo año —la exquisita “El alma de las termitas” venida desde Bélgica, la argentina “Apátrida” y la reciente “The Infernal Comedy”, con John Malkovich— ratifican que parte de la experimentación escénica se vuelca en estos días al entrecruce de los lenguajes del teatro y la música usados de modo autónomo pero complementario, para generar híbridos artísticos difíciles de clasificar (a veces también sumando proyección de imágenes plásticas o gráficas).

Por esa vía va “Seda”, que amalgama narración oral por un actor (Santiago Meneghello), música especialmente compuesta y ejecutada en vivo con piano, cello y flauta, y proyección de textos, para invitar a compartir desde la escena la embriagadora seducción de “Seda”, celebrada ‘nouvelle’ de Alessandro Baricco (1996) que tiene muchos devotos.

Tras “Novecento” y “Sin sangre”, es el tercer libro de este autor llevado aquí al teatro y no constituye en rigor una primicia: en 2006, a dos años de la notable versión de “Novecento” por Héctor Noguera, bajo dirección de Michael Radford, el actor Álvaro Viguera, el músico Camilo Salinas y el pintor Samy Benmayor contaron la misma historia en un experimento sensible e íntimo. Una idea, por cierto, nada de arbitraria, dada la poderosa musicalidad y aliento poético de los textos de Baricco (que, como se sabe, antes de escribir fue crítico musical).

En la hora que dura, la entrega —fina, delicada, sensorial— no intenta exponer la narración íntegra, de poco más de 60 páginas, sobre el comerciante francés de gusanos de seda que, a mediados del siglo XIX, en un viaje de negocios a Japón, se prenda de la concubina o esclava de un rico terrateniente nipón (con la cual nunca llega a hablar). Despliega una síntesis de esa fábula, que se concen-

tra en evocar el aire maravilloso y sutil de la historia, su atmósfera exótica y misteriosa sensualidad, la dulce y mágica tristeza de un amor imposible.

La sugestiva música (de Angelo Solari) y el sobrio narrador siempre tras un velo traslúcido que sirve también de pantalla hacen que la experiencia perceptiva resulte íntima y envolvente. Hay también textos proyectados, y a la salida se distribuye una hoja con los últimos cuatro breves capítulos (de 65) a la manera de epílogo. Con dos problemas técnicos: uno, que cuando el actor habla sobre los instrumentos tocando fuerte, se escucha mal lo que dice; luego, que la poco luminosa proyección de letreros es demasiado rápida y con letras muy pequeñas, para ser leída con facilidad.

Desde el 3 al 31 de octubre, a las 20:00 horas, en el GAM (Av. Libertador Bernardo O’Higgins 227, Santiago). Entrada general \$6.000, estudiantes y tercera edad \$3.000.

